

NOTA.

« Algunos judíos creyeron que Salomon habia com-
 » puesto el Cantar de los cantares siendo todavía
 » jóven, fundados en que solo se nombra en ellos Salo-
 » mon sin otro aditamento; que los Proverbios los
 » compuso en edad ya madura; y que la última obra
 » fué el Eclesiastés. Lo mas verisimil es que compuso
 » los Proverbios cuando estaba mas lleno de aquel
 » espíritu de sabiduria, y de aquellas vivisimas supe-
 » riores luces que le merecieron el renombre del mas
 » sabio de los reyes, pues él mismo habla de sus
 » Proverbios en el libro del Eclesiastés. »

REFLEXIONES.

El Señor me poseyó al principio de sus caminos. Por toda la eternidad fué la santísima Virgen objeto digno de las complacencias de Dios por haber estado en gracia todos los instantes de su vida á favor de un privilegio verdaderamente singular; y por consiguiente haber sido siempre agradable á los ojos del Señor, y mirada siempre como hija querida del Padré, como verdadera madre del Hijo, y como esposa sin mancha del Espíritu Santo. *Por los caminos de Dios* se pueden entender aquellas obras ú operaciones divinas que se llaman *ad extra*, esto es, exteriores ó extrínsecas al mismo Dios, como la creacion de los ángeles y de los hombres, el inefable misterio de la Encarnacion, y aquellas maravillas ordinarias, por las cuales se manifiesta Dios á nosotros y nos habla. Poseyó, pues, Dios á María, amó Dios á María de un modo singular al principio de sus caminos; porque la tuvo presente en todas sus divinas operaciones, en todos sus misterios. Siendo el misterio de la Encarnacion como el último rasgo de la bondad, de la misericordia, y de todo el poder de Dios, y habiendo

de tener María tanta parte en este admirable misterio, no podia dejar de estar presente á sus divinos ojos, como la mas cumplida, la mas perfecta, la mas noble, la mas santa y la mas respetable de todas las puras criaturas. No hubo instante alguno de su santísima vida en que Dios no dijese de ella: *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te.* Toda eres hermosa, amada mia, y no se hallará en tí la menor mancha. Esto es lo que Dios ama, lo que Dios celebra, lo que Dios estima, y con esto mismo premia el Señor sus propios dones. Solo ama y solo aprecia Dios la inocencia. Aunque estuvieras dotado de las prendas mas brillantes; aunque Dios te hubiera colmado de sus mas preciosos dones, estimaria Dios estos mismos dones; pero cuando no es pura y santa la persona en quien los derrama, desprecia y aborrece á esa persona. Salomon estaba dotado de eminente sabiduria; Judas habia recibido el don de hacer milagros; pero Salomon y Judas mancharon su alma con la culpa, y en el mismo punto se hicieron execrables á los ojos de Dios, objeto infeliz de su mas terrible cólera. Mas ¿qué caso se hace, mi Dios, en el mundo de este preciosísimo tesoro, de esta inestimable prenda de la inocencia? Se la expone sin temor, se la sacrifica sin dolor, y se deja perder sin remordimiento. Sin embargo, ¿qué prenda merece estimacion sin este precioso lustre? ¿qué verdadero mérito puede haber sin inocencia? y sin la inocencia ¿dónde se hallara virtud? El que está en desgracia de Dios ¿debe gloriarse mucho de tener á su favor la estimacion y los aplausos de los hombres? ¿de qué servirán los favores de los grandes á quien es objeto de horror á los ojos de Dios?

El evangelio es del cap. 1 de san Mateo, y el mismo que el dia VIII, pág. 216.

MEDITACION.

DE LA DEVOCION Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

PUNTO PRIMERO.

Considera que solamente los herejes dejan de amar á la santísima Virgen, y solos ellos desapueban el culto que se le rinde. Siendo enemigos del Hijo, era preciso que lo tuesen de la Madre. Por eso, no sin razon canta la Iglesia cada dia que esta Señora sola exterminó todas las herejias : *cunctas hæreses sola interemisti*. Siempre nace el error con cierta secreta aversion contra la Madre de Dios, y necesariamente va derramando la herejía este veneno en el corazon de sus secuaces. Es cosa rara ; por mas que los herejes se esfuerzen en disimular su odio contra la santísima Virgen, siempre asoma la cara por entre los mismos elogios que algunas veces afectan tributarle. Son unas alabanzas secas y descarnadas, enteramente especulativas, que solo sirven para sufocar aquel culto interior, aquella devocion pura y práctica, aquel sincero y real amor que se le debe. Muy diferente es la conducta de nuestra religion. Todos los elogios que tributa á la Madre de Dios se dirigen á establecer su culto, y á inspirar en el corazon de todos los fieles una tierna devocion á esta Madre de los elegidos. No hay fiel, no hay cristiano verdadero que no tenga y que no sienta esta tierna devocion á la santísima Virgen. Se puede decir que todos los santos nacieron con esta confianza y con este amor. Ni esta verdadera devocion se reduce á meros elogios ó á expresiones puramente especulativas. Nace del sumo aprecio, de la profunda veneracion, del singular respeto y del tierno amor que nos inspira la religion á la Madre de Dios ; y de aquí proviene aquel culto particular, que, siendo á la verdad inferior al que se rinde á Dios,

criador y dueño soberano de todas las criaturas, es de orden superior al que se tributa á los santos y á todos los espíritus bienaventurados, cuya reina es esta Señora. Y este es el origen de aquella ternura que todos los verdaderos fieles deben profesar á esta buena madre, refugio de pecadores, su consuelo, su abogada, medianera con el Salvador y su asilo ; de aquella confianza en la que es madre de misericordia, cuya proteccion y cuyo poder estamos experimentando todos los dias ; de aquel zelo por honrarla y por dilatar su culto. Todas estas señales tiene la verdadera devocion á la santísima Virgen, y por todos estos rasgos se la ha de conocer. Es ilusion persuadirse que para ser devoto de la Madre de Dios basta tener una devocion ordinaria, celebrar sus fiestas, y hacerle, por decirlo así, un poco la corte. La verdadera devocion se acredita con demostraciones menos equívocas.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que para ser verdadero devoto de la santísima Virgen es menester huir todo género de culpas ; es preciso vivir inocente y cristianamente. Siendo Maria la mas pura de todas las criaturas, ¿ cómo pudiera amar á una alma inficionada y apesada con la horrible hediondez del pecado ? ¿ qué ternura podria sentir respecto de una persona rebelde, desobediente á su querido Hijo, y su enemigo declarado ? Siendo reina de los santos, solo ama á los que lo son, y á los pecadores que arrepentidos acuden á ella para serlo.

Es grande error imaginar que, con solo rezarle regular y diariamente ciertas oraciones, con alistarse en alguna de sus congregaciones ó cofradías, con manifestar y con tener zelo por su culto, se puede contar en el número de sus hijos, aunque se viva

días y mas días en pecado. ¿Cómo es posible estar á un mismo tiempo en desgracia del Hijo y en gracia de la Madre? ¡Necísima extravagancia! Fuera de lo dicho, para ser verdadero devoto de esta divina Madre, es menester tributarle todos los días algun culto particular, aduir á ella en todas nuestras necesidades, dirigirlle regular y diariamente alguna fervorosa oracion. Esta exactitud es una señal poco equivoca de la estimacion, del respeto, del amor y de la confianza que tenemos en esta Señora. Tener devocion á la santísima Virgen no mas que á tiempos, con intervalos y en ciertas ocasiones, es devocion superficial, de humor y de capricho. La verdadera devocion es habitual y permanente, es de todos tiempos, en todos se acredita con las obras, y en todos da pruebas de su virtud. Uno de los principales efectos de esta ardiente y sincera devocion á la santísima Virgen es aplicarse á estudiar, meditar y copiar sus acciones, sus virtudes y su santísima vida. El vivo y eficaz deseo de meditar su pureza, su humildad, su caridad, su dulzura y su modestia es la prueba mas visible de la verdadera devocion. Si queremos ser verdaderamente devotos de la Madre de Dios, vivamos con una extremada pureza; hemos de tener una humildad sin artificio, una caridad sin acepcion de personas, una dulzura independiente de casualidades, una modestia inalterable, y entonces poseeremos aquellas virtudes que caracterizan los verdaderos devotos de Maria, y nos pondrán á cubierto de las ilusiones que frecuentemente se insinúan en la devocion.

Alcanzadme, Virgen santa, estas virtudes, sin las cuales nunca mereceré ser contado en el número de vuestros devotos. Bien sabeis, Señora, la sinceridad con que os las pido, puesto que las deseo con todo el corazon. Dignaos conseguírmelas por vuestra gran bondad.

JACULATORIAS.

Fac me sicut unum de mercenariis tuis. Luc. 15.

Haced, Señora, que yo sea uno de vuestros verdaderos siervos.

Servus tuus sum ego. Salm. 118.

Siervo tuyo soy, ó Virgen santa, y en serlo toda la vida colocaré yo mi mayor gloria.

PROPOSITOS.

1. Bien se puede decir que son muchos los devotos de la santísima Virgen; pero que hay poca devocion en muchos de estos devotos aparentes. Falsamente se usurpa este glorioso titulo cuando faltan las precisas calidades que requiere y en que se funda. Es la pureza como la base de la devocion á la santísima Virgen. ¿Cómo es posible que se le agrade sin esta hermosa virtud? Y sin agradarle, ¿cómo se puede ser devoto suyo? Sea, pues, esta inestimable virtud como el cimiento de tu devocion á la Madre de Dios. Ella es madre de la pureza; cáusale horror un corazon impuro; aplicate á vivir constantemente con la mayor inocencia, y en conservarte en una pureza de alma y cuerpo á prueba de todos los accidentes y de todas las tentaciones.

2. No te apliques menos á imitar las demás virtudes de la santísima Virgen. La humildad fué siempre su virtud favorecida; la modestia constituyó en parte su carácter. Sé humilde, sé modesto si quieres ser devoto de la Madre de Dios. Es excelente medio para conseguir esta modestia y esta humildad pedirselas á Dios, alegando este mismo motivo de ser así mas devoto de la santísima Virgen. Aplicate desde hoy á conseguir esta humildad y esta modestia, aprovechando todas las ocasiones que suelen ser frecuentes;

y cuando practicas los actos de humildad, de circunspeccion y de modestia, hazlo por imitar á aquella Señora á quien amas y á quien sirves.

DIA DIEZ Y SEIS.

SAN CORNELIO, PAPA, Y SAN CIPRIANO, OBISPO,
MÁRTIRES.

Sucedió san Cornelio á san Fabian mártir el año del Señor de 251, en tiempo que la persecucion de Decio contra la Iglesia era tan violenta, que se pasaron diez y seis meses desde el martirio de san Fabian sin poderse juntar los fieles para proceder á la eleccion de papa. Pero mitigándose un poco dentro de Roma el fuego de la persecucion, despues de la revolucion de Julio Valente, se congregó el clero romano, compuesto á la sazón de cuarenta y seis presbíteros, siete diáconos, siete subdiáconos, cuarenta y dos acólitos y cincuenta y dos exorcistas, lectores y ostiarios; todos los cuales, de unánime consentimiento, eligieron por papa á san Cornelio, que á la sazón era presbítero de la iglesia romana. Este unánime consentimiento, aplaudido universalmente de todos los fieles, cuyo número dentro de la misma Roma era á la sazón prodigioso y celebrado de todos los obispos de la cristiandad en las críticas circunstancias de aquel tiempo, es el mayor elogio de nuestro santo, y hace formar el mas elevado concepto de su eminente virtud y de su mérito, el que no se reconoce menos por lo que de él nos dejó escrito san Cipriano. « Despues de haber sido elevado á la dignidad episcopal, dice este grande hombre, sin cohechos, sin artificios y sin violencia, puramente por la voluntad de

Dios, á quien únicamente pertenece hacer y elegir obispos, ¡cuánta fe, cuánta virtud y cuánta resolucion mostró en el valor con que se sentó en la cátedra episcopal á tiempo que un tirano, enemigo de los obispos de Dios, sufriria de mejor gana un competidor al trono, que un obispo de Roma! En vista de esto, ¿no nos vemos todos obligados á celebrar igualmente su magnífica resolucion que su heróica fe? ¿no debemos contar en el número de los confesores y de los mártires al que estuvo sentado tanto tiempo esperando cada dia á sus verdugos, y á que viniesen los ministros del tirano á vengar en él con la espada, con las cruces, con el fuego ó con algun otro extraordinario género de suplicios el generoso desprecio que hacia de sus detestables edictos, de sus amenazas y de sus tormentos? Así, pues, aunque la bondad y el poder de Dios protegió al obispo que el mismo Señor habia elegido, bien se puede decir que Cornelio padeció por su zelo y por su teson todo lo que podia padecer, y que venció al tirano con sus virtudes episcopales antes que fuese vencido de él por la fuerza de sus armas.»

Por estas sus grandes virtudes, por el singular mérito de nuestro santo, por su eminente sabiduria, de que en muchas ocasiones habia dado ilustres pruebas contra los herejes, y por su piedad sobresaliente era ya llamado desde mucho tiempo antes *el santo presbítero*, no menos que por aquella modestia y aquella humildad, único estorbo que fué preciso vencer para que consintiese en su consagracion, y en fin, por aquella dulzura y por aquella caridad que le mereció el renombre de padre de los pobres.

Luego que se vió sublimado á la silla de san Pedro, dió las mas gloriosas pruebas de su virtud, de su zelo y de la intrepidez de su fe. Novato, presbítero africano, insigne facineroso, y hombre verdadera-